

Miguelón

Martín GARITANO

El récord de Indurain conmovió a la prensa

MIATUZ

La última hazaña de ese pedazo de vasco que es Miguelón Indurain conmovió ayer los *cimientos del periodismo*, otra vez el de *aquí* y el de *allí*, y desplazó a Felipe González de los grandes titulares para sustituirlo por una cifra, tan simple como inalcanzable para el resto de los mortales, 53'040.

Para catar el producto en la misma huerta hay que mirar la prensa navarra y leer, en el titular que abre "Diario de Noticias", que «El récord de Indurain hizo llorar a Echávarri».

En "Diario de Navarra" destacan que «Indurain reventó el récord» y en "El Correo Español" abren su primera con el espectacular «Voló a 53'040 km/hora» y una foto del héroe de Atarribia a página entera.

Los demás medios, que relegaban la noticia a un destacadísimo segundo plano con fotografía a todo color, no sorprendían con un titular tan simple como «53,040 km/h» menos el «ABC» que, por españolizar la cosa, daba el *campanazo* con un simil taurino: «Indurain, estocada hasta la bola». En su editorial, como cuando el gol de Marcellino y la victoria sobre la *pérfida* Albión, aseguraba Anson que «como una exhalación, como un tornado, con la terquedad de una termita y la astucia de una cantinera, Miguel Indurain demostró ayer que es el hombre más rápido de todos los tiempos a lomos de un pegaso de acero». En el tono épico de los Episodios Nacionales, el ultraconservador reconoce la hazaña del navarro atribuyéndole «el esfuerzo de un galeote y la voluntad de un camaldulense» y adelanta que la marca de ayer «lucirá radiante con la perenne solemnidad de los símbolos».

En el jekide "Deia" barren para casa, para la nuestra, y editorializan afirmando que «son, quizás, los colores de la ikurriña los únicos que entienden el alma de Miguel Indurain, ése que no

termina de gustar en determinados medios franceses por la falta de aparatividad que le rodea» y concluye que éste es «un triunfo de otra de las virtudes características de sus raíces: la paciencia».

En el "Diario de Noticias" editorializan también sobre la proeza en cuestión y aseguran que «ni siquiera puede decirse que batir el récord de la hora haya sido un prestigioso colofón porque la capacidad de este hombre es todavía un enigma que resta por resolver y nadie conoce hasta cuándo ni hasta dónde puede llegar».

También "Diario 16" dedica un espacio en su *Galería* al deportista vasco y tras constatar que «es navarro y acaba de escribir otra página gloriosa del deporte español» reiteran las soflamas patrióticas recordando que batió el récord «ante un entusiasta público de compatriotas» y confirma que «estamos ante el mejor deportista español de todos los tiempos».

En "El Correo Español" se lanzan por la rampa de la tecnología y en sus *apuntes* dejan sentado que «su atuendo, la espada, así como el control informático de su séquito deportivo, le daban la imagen de un héroe cibernético».

En el "Diario de Navarra", por el apego a la cosa monárquica, abren un cuadernillo especial con el pomposo «Indurain, Rey con la espada» y una caricatura de Miguelón ataviado como el rey de espadas de Heraclio Founier. No editorializan pero dejan constancia de que «el velódromo fue navarro» y, como el peor ciego —el que no quiere ver— aseguran en crónica especial que sólo ondeaban pañuelos rojos, como si los centenares de ikurriñas que todos vimos por televisión se hubieran esfumado.

Tanto patriotismo de baja estofa recuerda a los tiempos en que Ocaña, cuando ganaba, era el «ciclista español» y cuando perdía, «el corredor del equipo francés».

Infrak

TXILLARDEGI / Hizkuntzalari eta idazlea

Badaude herriak eta xaxi-herriak, erdaraz, «pueblos e infra-pueblos».

Lehenengoak errespetagarriak dira, eta errespetatuak. Besteak, aldiz, folklore atal bihurtzen dira; edo trufa iurri.

Gurea, esan beharrik ez, bigarren multzokoa da.

«La soberanía nacional reside en el pueblo español». Ondo. Baina: «euskal herri-gaintasuna Euskal Herriaren baitan dago», hobien larria, eta saldukeria hutsa.

«La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la nación española, patria común e indivisible de todos los españoles». Ondo. Baina «euskal legeria euskal nazioaren batasun hautsezinean funtsatzen da, berori baita euskaldun guztien aberti bakarra eta zatiezina», chauvinismo eta burugabekeria hutsa.

«Todos los españoles tienen el deber de conocer el castellano y el derecho a usarlo». Ondo. «Euskaldun guztiek dute euskaraz jakin-beharra eta erabiltzeko eskubidea». Oso gaizki. «Aldeanismo» borobila eta estrebismo hutsa.

«Las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España y el ordenamiento jurídico constitucional». Ondo. Konstituzioaren 8. Artikulua. Baina «euskal indar armatuek, alegia Lurreko Armadak, gehi Itsasokoak, gehi Airekoak, xede nagusi hauek dituzte: Euskal Herriaren subiranotasuna eta independentzia bermatzea, Euskal Herriaren lurralde-batasuna defendatzea, eta Euskal Legeari eustea... Guztiz gaizki, txorakeria hutsa, *batasunismo puro e irracional*».

Bi herri maila daude. Garbi dago.

Espainiar herriak eskubideak oro ditu, independentzia eta indar armatu nazionalak izateko bane. Euskal Herriak, aldiz, ez du independentzia izateko eskubiderik («un sano regionalismo basta para los vascongado-navarros»); eta euskal indar armatuak eskatzea, (Euskal Herriaren batasuna bermatzeko:) «apología del terrorismo» huts-hutsa da. Puntuo.

Eta hau zalantzan jartzen duenari, hamaika video eta host ertzain demokratiko. Noski!



NERE TXANDA

HEMEROTEKA

El País

Economía, demografía y Fuerzas Armadas

Julián Arévalo Arias

(...)No es casualidad, aunque asombra que nadie parezca reparar en su excepcionalidad, que sólo seis países del mundo industrial avanzado disponen de un ejército exclusivamente profesional o se planteen tenerlo: EEUU, Canadá, Reino Unido, Luxemburgo, Bélgica —desde 1994— y Holanda, a partir de 1998. Se trata, en todos los casos, de países cuya demografía es capaz de soportar la opción elegida, entre los más desarrollados del mundo, con una envidiable red de infraestructuras, un tejido empresarial altamente competitivo y un completo sistema de servicios y prestaciones sociales.

Este nivel de desarrollo le permite dedicar una proporción muy importante de su producto na-

cional bruto (PNB) a gastos de defensa, en los que España sólo se asemeja a Bélgica y se encuentra por detrás de todos los demás.

(...)En estas condiciones, manteniendo un volumen de efectivos acorde con las necesidades de defensa y seguridad de España, como prevé el modelo FFAA 2000 —180.000, de los cuales 50.000 son cuadros de mando—, parece poco razonable sacrificar los objetivos de un mayor desarrollo económico y bienestar social, para intentar disponer de un ejército exclusivamente profesional, extraordinariamente costoso.

Es necesario recordar que el total de efectivos civiles y militares de las Fuerzas Armadas españolas en relación con la población —1,6%— se encuentra en la banda baja de los países de la OTAN, muy por debajo de la media de la organización que supera el 2%.

Un ejército exclusivamente profesional, de tamaño semejante al español del modelo FFAA 2000, tampoco parece compatible con la demografía española (...). La regresividad del modelo poblacional español determina que en

CADA AÑO ACADÉMICO QUE PASA



SE ESTUDIA MENOS HUMANIDADES



DEBE SER PORQUE VA FATAL



LA ÚNICA HUMANIDAD QUE CONOCEMOS



MAD en "El Diario de Navarra", 3-9-94.

el año 2000 sólo 125.000 personas de 18 años serán efectivamente incorporables a las FFAA. Si se defiende la opción exclusivamente profesional, en base a la hipótesis de mantener, en cuanto a efectivos, el modelo FFAA 2000 y suponiendo una

media de permanencia como profesionales de cinco años, a partir del año 2000 el 20% de los jóvenes de 18 años tendrían que incorporarse anualmente como soldados profesionales a las FFAA, en competencia con la Guardia

Civil, policías autonómicas y locales. (...)

Una reducción radical —en torno al 50%— de los efectivos previstos en el modelo FFAA 2000, no parece compatible con nuestras necesidades de seguridad y defensa, tal y como han sido evaluadas en el Acuerdo del Congreso de los Diputados de junio de 1991, ni con las obligaciones que conlleva el pertenecer a un sistema de alianzas, que exige a sus miembros una aportación en el esfuerzo de defensa relacionada con sus recursos demográficos y económicos.

Los costes de formación, reincorporación en la vida civil, indemnizaciones por razón de servicio, Seguridad Social y otros gastos sociales; las mayores exigencias en personal civil o en contratación de servicios a empresas privadas; las inversiones en infraestructuras y viviendas que suponen unas FFAA profesionales, no entran en el cálculo de los promotores del ejército profesional, aunque pudiera suponer, en el caso español, en torno a 400.000 millones de pesetas adicionales al año.

Julián Arévalo Arias es secretario de Estado de Administración Militar.